

Los comienzos de la modernidad en la poesía “canadienne-française”: la generación de los “grands aînés”. Selección de poemas y traducción al castellano

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA PEINADO
Universidad de Córdoba

RESUMEN: Con este artículo pretendo dar a conocer, a través de poemas traducidos al castellano, a los autores más significativos del Canadá francés, desde el momento en que la poesía de ese país comienza a adquirir entidad propia.

ABSTRACT: My aim in this article is to introduce the most relevant authors from French-speaking Canada, through some poems translated into Spanish, starting from the times when Canadian poetry actually came of age.

PALABRAS CLAVE: Poesía. Traducción. Franco-canadiense.

KEY WORDS: Poetry. Translation. French-Canadian.



Como cualquier literatura de una nación nueva, más aun si ésta soporta el hándicap de vivir en una minoría lingüística en la que el inglés es el idioma dominante, los géneros literarios no adquieren una entidad propiamente dicha, sino que son un reflejo de la civilización y lengua de donde provienen; así los “canadiens-français” se debaten desde sus inicios literarios entre estas dos influencias: unas raíces ancestrales de la madre patria y un entorno hostil lingüístico.

Preciso es que las primeras tendencias o manifestaciones consistan en reafirmación del medio ambiente, la ideología, el patriotismo o el mensaje. Por lo que respecta a la poesía, en ella se dan todos esos condicionantes y características; género más intimista y subjetivo que el teatro o el relato, después del sentimentalismo y la fidelidad al recuerdo de la metrópolis, la poesía canadiense se debate entre dos polos de atracción: patriotismo y religión. Sobre

estos dos elementos, que a menudo son inseparables, se construye un género enfermizo que, además, propicia que todos los poetas se asemejen.

Ya es un hecho comúnmente admitido que el año 1934 marca una frontera:

1934 marque une frontière. Après l'invention de la radio, c'est la fondation de *la Relève*, des *Idées*, de *Vivre*: «Vivre. Cri de la nature qui se redresse comme une branche vivace qu'on a pliée jusqu'à la limite de son élasticité...» Quatre cents ans après le débarquement prématuré de Jacques Cartier, on parle de «renaissance nationale», de «cri de la jeunesse». Le manifeste de la jeune génération (rédigé par André Laurendeau) rassemble 75000 signatures. 1934 est l'époque, en littérature comme en politique, de l'attente messianique. «Qu'il se dresse sur les Laurentides cet Homère attendu de tous!» proclamait le jeune Marcel Dugas. «Que vienne surtout le Walt Whitman qui chantera la terre canadienne ...», souhaite plus modestement Robert de Roquebrune (et Dion-Lévesque traduira une anthologie du poète américain). Jean-Charles Harvey, de son côté, guette «pieusement le chant que poussera un jour peut-être du haut de l'Olympe laurentien, l' élu, le prédéstiné, que l'ange de l'inspiration aura touché de ses lévres de feu». L'improbable miracle se produit à l'autre bout du monde, sous une forme anti-messianiste, avec les sept poèmes sur «papier de riz, lourd, très épais» que publie à Hankéou Alain Grandbois. «Non pas faire des chefs-d'œuvre ..., mais me réaliser à la limite de mon possible», note de son côté Saint-Denys Garneau. *Les Îles de la nuit*, seront reçues comme un «cyclone», *Regards et jeux dans l'espace* comme «une leçon de liberté».¹

Pero antes de la generación de los “grands aînés” (Saint-Denys Garneau, Alain Grandbois, Rina Lasnier y Anne Hébert), es de justicia mencionar a Émile Nelligan (1879-1941), el más famoso de todos los poetas canadienses y cuya obra, desarrollada en el seno de la denominada “École Littéraire de Montréal” se centra y se fundamenta en el acto poético desembarazándose de todo tipo de condicionamientos ideológicos, patrióticos o mesiánicos. Para Nelligan la literatura, la poesía en concreto, es ya una religión, un oficio que ocupa todo su tiempo y sus anhelos; su obra elaborada a partir de 1899², tiene todo lo necesario

¹ Mailh, L., Nepveu, P., *La Poésie québécoise. Des origines à nos jours*, Montreal: Éditions Typo, 1990 (1ª ed. 1981).

² La mejor biografía de Nelligan sigue siendo la de Luc Lacourcière, contenida en un prólogo a sus *Poésies complètes*, 1896-1899, Montreal/Paris, Fides, 1952; destaquemos también el trabajo de

para ser considerado la de un niño prodigio, lo que contribuye a que en la historia de la literatura canadiense pocos poetas puedan compararse con él, inigualable por la espontaneidad y la calidad de sus imágenes. Por sus lecturas: Baudelaire, Verlaine, Catulle Mendès, Rodenbach, Rimbaud, etc. Nelligan puede ser considerado como el único autor simbolista de la literatura canadiense, a la vez que el primer escritor moderno, modernizando la literatura canadiense en lengua francesa, a la que eleva hacia una nueva estética. La propia "École littéraire de Montréal", fundada el 7 de noviembre de 1895, se benefició durante tres años del genio del poeta, cuya presencia, fulgurante pero deslumbrante al tiempo, la hace célebre. Alrededor del poeta se crea una poesía nueva y original que plasma en sus poemas los sentimientos de un alma desgarrada entre el peso de la realidad cotidiana y la angustia de vivir, y un ideal evanescente que se recrea en la muerte y en el más allá.

Una muestra de la poesía de Nelligan, el soneto "Moines en défilade" compuesto en 1897, rehecho enteramente dos años después, demuestra la perfección formal del poeta y la rápida evolución de su carrera:

MOINES EN DÉFILADE

Ils défilent le long des corridors antiques,
Tête basse, égrenant d'énormes chapelets;
Et le soir qui s'en vient, du sang de ses reflets
Empourpre la splendeur des dalles monastiques.

L'heure a versé déjà ses flammes extatiques
Au fond de leurs grands cœurs où bouillent les secrets
De leur dégoût humain, de leurs mornes regrets,
Et du frisson dompté des chairs cénobitiques.

Ils marchent dans la nuit et rien ne les émeut,
Pas même l'effrayante, horrible ombre du feu
Qui les suit sur le mur jusqu'au seuil des chapelles.

Dantin, Louis, *Émile Nelligan et son oeuvre*. Montreal : Éditions Beauchemin, 1903. Aparte de estos dos estudios, las páginas más sugestivas sobre Nelligan se encuentran en las obras de Bessette, Gérard, *Les images en poésie canadienne-française*, Montreal : Beauchemin, 1960, págs. 215-274; Wyczynski, Paul, *Émile Nelligan. Sources et originalité de oeuvre*, Ottawa : Éditions de l'Université d'Ottawa, 1960; Wyczynski, *Nelligan. 1879-1911. Biographie*, Montreal: Fides, 1987. Con este último libro y sus distintos artículos y anteriores obras, el comparatista y crítico literario especialista en poesía, director del "Centre de Recherche en Civilisation Canadienne-Française de l'Université d'Ottawa", se ha convertido en el especialista más respetado sobre el poeta canadiense y su obra.

Pas même les appels de l'infernal esprit.
 Suprême Tentateur des passions rebelles
 De ces silencieux Spectres de Jésus-Christ.

MONJES EN COMITIVA

Desfilan a lo largo de pasillos antiguos.
 con la cabeza baja, desgranando rosarios;
 la noche al ir cayendo, con reflejos de sangre
 enciende el esplendor de la losas monásticas.

La hora ha derramado sus extáticas llamas
 al fondo de sus almas donde hierven secretos
 de su hastío humano, de sus tristes lamentos.
 y del temblor domado de carnes cenobíticas.

Caminan por la noche y nada los conmueve,
 ni siquiera la torva sombra horrible del fuego
 que los sigue en el muro al umbral del sagrario.

ni siquiera el reclamo del infernal espíritu.
 Supremo tentador de pasiones rebeldes
 en estas silenciosas Sombras de Jesucristo.

LE CLOÎTRE NOIR

Ils défilent au chant étouffé des sandales.
 Le chef bas. égrenant de massifs chapelets.
 Et le soir qui s'en vient, du sang de ses reflets,
 Mordore la splendeur funéraire des dalles.

Ils s'effacent soudain, comme en de noirs dédales,
 Au fond des corridors pleins de pourpres relais
 Où de grands anges peints aux vitraux verdelets
 Interdisent l'entrée aux terrestres scandales.

Leur visage est funèbre, et dans leurs yeux sereins
 Comme les horizons vastes des cieux marins,
 Flambe l'austérité des froides habitudes.

La lumière céleste emplit leur large esprit.
 Car l'Espoir triomphant creusa les solitudes
 De ces silencieux spectres de Jésus-Christ.

EL CLAUSTRO NEGRO

Desfilan con un ritmo ahogado de sandalias,
 con la cabeza baja, desgranando rosarios:
 la noche al ir cayendo, con reflejos de sangre,
 tiñe de miel el brillo mortuorio de las lápidas.

Se pierden, de repente, como en un negro dédalo,
 al fondo de pasillos llenos de estadas púrpura,
 con ángeles pintados en vidrieras verdonas,
 prohibiéndoles la entrada a ruidos terrenales.

Fúnebre es su semblante, y en sus ojos serenos
 como amplios horizontes de los cielos marinos,
 flamea la austeridad de las frías costumbres.

La luz celeste llena la anchura de su espíritu:
 la Esperanza triunfante ahondó las soledades
 de estas silenciosas sombras de Jesucristo.³

³ Comparémoslos con el poema de Baudelaire en el que, a nuestro juicio, se inspira Nelligan:

LE MAUVAIS MOINE

Les cloîtres anciens sur leurs grandes murailles
 Étaient en tableaux la sainte Vérite,
 Dont l'effèt, réchauffant les pieuses entrailles,
 Tempérait la froideur de leur austerité.

En ce temps où du Christ florissaient les semailles
 Plus d'un illustre moine, aujourd'hui peu cité,
 Prenant pour atelier le champ des funérailles,
 Glorifiait la Mort avec simplicité.

- Mon âme est un tombeau que, mauvais cénobite,
 Depuis l'éternité je parcours et j'habite;
 Rien n'embellit les murs de ce cloître odieux.

O moine fainéant ! quand saurais-je donc faire
 Du spectacle vivant de ma triste misère
 Le travail de mes mains et l'amour de mes yeux ?

EL MAL MONJE

Poeta romántico por la emoción que desprenden sus poemas parnasiano por el “culte de la forme” y la estética de “l’art pour l’art” preconizada por Théophile Gautier, Nelligan es simbolista por el vocabulario, igual que lo habían sido sus modelos (Baudelaire y Rimbaud sobre todo), utilizando asimismo palabras raras y sonoras que lo llevan a alcanzar una poesía pura. Pero no sólo en la forma se asemeja Nelligan a sus modelos, su propia vida guarda extrañas y curiosas coincidencias con la de Rimbaud, por lo que respecta a su periodo de producción poética: el “surmenage” termina por producirle unas “dégénérescence mentale”, siendo internado en un hospital el 9 de agosto de 1899 y transferido de allí a otro en 1925, donde morirá en el año 1941. A pesar de lo corto de su producción, unos ciento sesenta poemas, Nelligan está considerado como el primer poeta lírico entre los escritores “canadiens-français”.

SAINT-DENYS GARNEAU (1912-1943)

De igual modo que Nelligan inaugura la pléyade de grandes poetas canadienses en lengua francesa, adhiriéndose a la modernidad literaria del simbolismo parisino⁴, Saint-Denys Garneau es el primer gran poeta que transmite a través de su obra la fusión perfecta entre el espíritu canadiense y la angustia y hastío contemporáneos; así, su poesía propicia la aparición de una nueva corriente basada en el drama espiritual de un ser que se debate en la confrontación consigo mismo y el descubrimiento del sentido único de la vida. Saint-Denys Garneau escribe su obra en el corto plazo de tres años, de 1935 a 1938, compuesta en gran

Lo conventos antiguos sobre sus grandes muros
mostraban en retablos la sagrada Verdad,
cuyo efecto, caldeando las piadosas entrañas
atemperaba el frío de su austeridad.

Cuando ya florecía la semilla de Cristo,
más de un ilustre monje relegado al olvido,
tomando el camposanto por un laboratorio,
enaltecía a la Muerte con naturalidad.

- Mi alma es una tumba que, cual mal cenobita,
desde la eternidad yo recorro y habito;
nada hermosea los muros de este claustro odioso.

¡Oh, monje perezoso!, ¿cuándo sabré yo hacer
del viviente espectáculo de mi triste miseria,
la tarea de mis manos y el amor de mis ojos ?

⁴ La afirmación es correcta, ya que el simbolismo más que una estética francesa es parisina; en París se gesta con Baudelaire de principal precursor, “nace” oficialmente con el manifiesto de Jean Moréas (1886) y se desarrolla hasta más tarde de final de siglo con poetas franceses y de otras nacionalidades que escriben en lengua francesa.

parte en los restaurantes de Montreal en interminables sobremesas o en su propia casa con sus amigos en largas veladas. Su poesía es la coincidencia fraternal de un alma a la que el sufrimiento descubre el reencuentro decisivo de un hombre con su destino, que es ya la experiencia de la muerte⁵. Obra de una gran autenticidad la de este poeta que murió de una crisis cardíaca, fundando antes (1934) con sus amigos Robert Charbonneau, Paul Beaulieu y Robert Élie la revista *La Relève*, de gran importancia para la vida intelectual del Canadá francés. Aunque desde la revista *Liberté* se le reproche, en 1960, su espiritualidad agobiante y mórbida, su poesía parece estar más viva que nunca, y se muestra como la fuente mayor de la modernidad quebecense⁶: ningún otro poeta ha generado tanta escritura ni ha sido objeto de tantos artículos y monografías.

Veamos un poema de su obra *Regards et Jeux dans l'espace*, publicada en 1937:

MAISON FERMÉE

Je songe à la désolation de l'hiver,
Aux longues journées de solitude
Dans la maison morte -
Car la maison meurt où rien n'est ouvert -
Dans la maison close, cernée de forêts

Forêts noires pleines
De vent dur

Dans la maison pressée de froid
Dans la désolation de l'hiver qui dure

⁵ Véase al respecto la emocionante introducción de Robert Élie a la edición de sus poemas: *Poésies. Regards et Jeux dans l'espace. Les Solitudes*, Montreal, Fides, 1972. La mejor edición de la poesía de Garneau es la monumental: *Œuvres*, Montreal, Les Presses de l'Université, 1971, cuyo establecimiento, notas y presentación corresponde a Jacques Brault y Benoît Lacroix. Los trabajos más acertados sobre su obra son los siguientes: Blais, Jacques, *Saint-Denys Garneau et le mythe d'Icare*, Sherbrooke: Éditions Cosmos, 1973; Bourcuuf, Roland, *Saint-Denys Garneau et ses lectures européennes*, Quebec: PUL, 1969; Durand-Lutzy, Nicole, *Saint-Denys Garneau, la couleur de Dieu*, Montreal: Fides, 1981; Ellis, Marie-Blanche, *De Saint-Denys Garneau: art et réalisme*, Montreal, Chanteclerc, 1949; Fortier, Lévis, *Le drame spirituel de Saint-Denys Garneau*, Ottawa: EU, 1952; Kushner, Éva, *Saint-Denys Garneau*, Paris-Montreal Seghers-Fides, 1967; Légaré, Romain, *L'Aventure Poétique et spirituelle de Saint-Denys Garneau*, Montreal: Fides, 1957; Riser, Georges, *Conjonction et Disjonction dans la poésie de Saint-Denys Garneau. Étude du fonctionnement des phénomènes de cohésion et de rupture dans des textes poétiques*, Ottawa: EU, 1984; Wyczynski, Paul, "Saint-Denys Garneau ou les métamorphoses du regard", *Poésie et Symbole*, Montreal: Déom, 1965.

⁶ El gentilicio "quebequense" es debido a la influencia francófona "quebecoise"; dado que el sustantivo acaba en c el gentilicio podría formarse sobre el fonema /q/ o sobre la grafía c.

Seul à conserver un petit feu dans le grand âtre
 L'alimentant de branches sèches
 Petit à petit
 Que cela dure
 Pour empêcher la mort totale du feu
 Seul avec l'ennui qui ne peut plus sortir
 Qu'on enferme avec soi
 Et qui se propage dans la chambre

Comme la fumée d'un mauvais âtre
 Qui tire mal vers en haut
 Quand le vent s'abat sur le toit
 Et rabroue la fumée dans la chambre
 Jusqu'à ce qu'on étouffe dans la maison fermée

Seul avec l'ennui
 Que secoue à peine la vaine épouvante
 Qui nous prend tout à coup
 Quand le froid casse les clous dans les planches
 Et que le vent fait craquer la charpente

Les longues nuits à s'empêcher de geler
 Puis au matin vient la lumière
 Plus glaciale que la nuit.

Ainsi les longs mois à attendre
 La fin de l'âpre hiver.

Je songe à la désolation de l'hiver
 Seul
 Dans une maison fermée.

CASA CERRADA

Sueño con la desolación del invierno,
 en las largas jornadas de soledad,
 en la casa muerta -
 pues la casa en que no hay nada abierto, muere -
 en la casa cerrada, cercada por el bosque.

Bosque de un negro intenso,
de viento recio.

En la casa por el frío hostigada,
en la desolación de un largo invierno,

solo, conservando un fuegucillo en el hogar
y alimentándolo de ramas secas;
poco a poco
para que dure
y así impedir la muerte total del fuego,
solo, con el hastío que no puede salir,
consigo mismo encerrado
y que se propaga por el cuarto,

como la humareda de un mal far
que no tuviera buen tiro
cuando el viento sopla en el tejado
y revoca el humo dentro del cuarto,
hasta hacer que se ahoguen en la casa cerrada.

Solo, con el hastío
que apenas zarandea el vano espanto,
que de repente nos atenaza
cuando el frío rompe los clavos de las planchas
y el viento hace crujir el armazón;

las largas noches procurando no helarse,
luego con el alba llega la luz,
más glacial que la noche.

Así, largos meses esperando
el fin del áspero invierno.

Sueño con la desolación del invierno
solo,
en una casa cerrada.

ALAIN GRANDBOIS (1900-1975)

Nacido con el siglo, realiza estudios muy irregulares en Quebec y Montreal, licenciándose en Derecho en la Universidad de Laval. De familia acomodada pasa gran parte de su vida viajando con largas estancias, sobre todo en Italia, España, Austria, Alemania, Rusia, India y Japón. Sus primeros poemas aparecen en Hankéon (China) en 1.934. La Segunda Guerra Mundial lo lleva de nuevo a Canadá (1938); al acabar ésta, Grandbois participa en la fundación de la "Académie Canadienne-Française" en 1944. Ese año aparece su primer libro de poemas: *Iles de la nuit*, fecha clave en la poesía quebecense: toda una generación, la de Ediciones del Hexágono, fundadas en 1953, encontrará en este libro la fuente de un nuevo lenguaje, libre y abierto al mundo. Publica en 1948 una segunda antología, *Rivages de l'homme* y una tercera en 1957, *L'Étoile pourpre*. La aparición de los tres libros en un solo volumen: *Poèmes*, en 1963, inaugura la colección "Retrospectives" de las Ediciones Hexágono y lo consagran como un precursor poniéndose de moda sus relatos cortos y sus libros de viajes, sobre todo el primero *Né à Québec*, biografía novelada de Louis Jolliet, el explorador quebecense que descendió por el Missisipi hasta su desembocadura.

El tema central de la obra de Grandbois es la muerte, siempre presente en el corazón y el alma del poeta y que da un carácter trágico a la vida humana. Los temas y el estilo no son, pues, específicamente canadienses, sino de un interés universal; sus poemas parecen encerrar un sentido del misterio y una fascinante mezcla de ternura y dureza al coexistir en su obra la alegría y la angustia. Con todas estas características Grandbois es el poeta canadiense que ha ejercido desde 1944 una influencia más importante sobre la joven poesía de su país. Por ello ocupa una plaza de privilegio entre ellos. Veamos un poema de *Iles de la nuit*⁷

Ô TOURMENTS...

Ô tourments plus forts de n'être qu'une seule apparence
Angoisse des fuyantes créations
Prière du désert humillé

⁷ Son dignos de mención los siguientes trabajos sobre la obra de Grandbois: Beauchemin, Normand, *Recherches sur l'accent d'après les poèmes d'Alain Grandbois*, Quebec : PUL, 1970; Beaudet, Jean-A., *Dictionnaire du vocabulaire d'Alain Grandbois*, Montreal: Centre de Calcul, 1966; Blais, J., *Présence d'Alain Grandbois avec quatorze poèmes parus de 1956 à 1969*, Québec : PUL, 1974; Bolduc, Yves: *Alain Grandbois, le douloureux destin*, Montreal: PU, 1982 ; Brault, Jacques, *Alain Grandbois*, Paris-Montreal, Seghers-L'Hexagone, 1968; Dollard, Silvie, *L'Univers poétique d'Alain Grandbois*, Sherbrooke: Éditions Cosmos, 1975 ; Fournier, Claude, *Le Paysage de l'amoureuse dans la poésie d'Alain Grandbois*, Quebec: Univ. de Quebec à Trois Rivières, 1972 ; Greffard, Madeleine, *Alain Grandbois*, Montreal: Fides, 1975 ; Leblanc, Léopold, *Alain Grandbois ou la tentative de l'absurde*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1957; Leblanc, Léopold, *Poésie et thématique d'Alain Grandbois*, Presses de l'Université de Caen, 1971. *Revue Liberté*: números 9-10 consacrés à Alain Grandbois, 1960.

Les tempêtes battent en vain vos nuques bleues
 Vous possédez l'éternelle dureté des rocs
 Et les adorables épées du silence ont en vain défié

vos feux noirs

Tourments sourdes sentinelles
 Ô vous soûtes gorgées de désirs d'étoiles
 Vos bras d'hier pleins des bras d'aujourd'hui
 Ont fait en vain les gestes nécessaires
 Vos bras parmi ces éventails de cristal
 Vos yeux couchés sur la terre
 Et vos doigts tièdes sur nos poitrines aveugles
 N'ont créé pour notre solitude qu'une solitude d'acier

Je sais je sais ne le répétez pas
 Vous avez perdu ce dur front de clarté
 Vous avez oublié ces frais cheveux du matin
 Et parce que chaque jour ne chante plus son passage
 Vous avez cru l'heure immobile et la détresse éteinte
 Vous avez pensé qu'une route neuve vous attendait

Ô vous pourquoi creuser cette fosse mortelle
 Pourquoi pleurer sous les épaules des astres
 Pourquoi crier votre nuit déchainée

Pourquoi vos mains de faible assassin
 Bientôt l'ombre nous rejoindra sous ses paupières faciles
 Et nous serons comme des tombes sous la grâce des jardins

Non non je sais votre aventure
 Je sais cet élan retrouvant le ciel du mât
 Je sais ce corps dépouillé et ces larmes de songe
 Je sais l'argile du marbre et la poussière du bronze
 Je sais vos sourires de miroirs
 Ces genoux usés que ronge la ténèbre
 Et ce frisson des reins inaccessible

Pourquoi le mur de pierre dites-moi
 Pourquoi ce bloc scellé d'amitié
 Pourquoi ce baiser de lèvres rouges

Pourquoi ce fiel et ce poison
Les minutes du temps me marquent plus que vos trahisons

Ô navires de hauts-bords avec ces sillage de craie
Vos voiles déployées votre haine se gonfle
Pourquoi creuser ces houles comme une tranchée de sang
Pourquoi ces hommes penchés sur la mer comme
aux fontaines de soif
Si les morts de la veille refusent de ressusciter

¡OH, SUPPLICIOS!...

¡Oh suplicios más fuertes de ser sólo forma única
aflicción de huidizas creaciones
ruego del desierto humillado;
en vano las tormentas azotan nuestras nucas
ya que poseéis la eterna dureza de las rocas
y adorables espadas del silencio han retado
en vano vuestros ímpetus.

¡Suplicios, sordos centinelas,
Oh, pañoles colmados de deseos de estrellas!
Vuestros brazos de ayer de los de hoy están llenos
y en vano han realizado los gestos necesarios;
vuestros brazos entre estos abanicos de vidrio,
nuestros ojos posados sobre tierra
y vuestros tibios dedos en nuestros pechos ciegos
a nuestra soledad oponen sólo otra de acero.

Lo sé, lo sé, no lo repetáis más:
habéis perdido el duro semblante de fulgor,
olvidasteis los frescos cabellos matutinos
y como cada día ya no anuncia su curso
creísteis parado el tiempo y la angustia extinguida,
pensasteis que un camino nuevo ante vos se abría.

¡Por qué cavar vosotros ésta fosa mortal,
por qué llorar debajo del hombro de los astros,
por qué llorar al mundo vuestra noche lasciva!

¡A qué, pues, vuestras manos de débil asesino,
 si muy pronto la sombra nos reunirá en sus párpados,
 seremos como tumbas en donosos jardines!

No, no, yo sé vuestra aventura
 yo conozco ese impulso del mástil hacia el cielo,
 de ese cuerpo desnudo y lágrimas de ensueño,
 de la arcilla del mármol y del polvo del bronce,
 yo sé de vuestras risas trémolas
 de rodillas raídas que roen las tinieblas
 y ese escalofrío áspero de riñones.

Dime ¿por qué el muro de piedra?,
 ¿por qué este bloque de amor sellado?
 ¿por qué este beso de rojos labios?
 ¿por qué esta hiel y este veneno?
 Más me afecta el paso del tiempo que vuestras deslealtades.

¡Oh navíos de altos bordes con esa estela de espuma,
 vuestras velas desplegadas, vuestro odio que se acumula!
 ¿por qué ahondar estos oleajes como una zanja de sangre?
 ¿por qué estos hombres volcados sobre el mar como
 en las fuentes de sed,
 si los muertos de la vispera se niegan a renacer?

Rina LASNIER (1915-1997)

Después de comenzar a estudiar medicina una larga enfermedad la hace aficionarse a la lectura, realizando estudios literarios y de biblioteconomía en Montreal, antes de permanecer un tiempo en Inglaterra donde descubre la poesía de ese país. Su obra poética comienza en 1939, publicando su primer libro *Images et Proses* dos años después; en él la autora está imbuida por el amor de la naturaleza tanto como por la piedad religiosa, debatiéndose en un conflicto íntimo: el instinto de posesión y la necesidad de renunciamento. Su tercera antología, *Le Chant de la monteé* (1947) es un poema en quince cantos de estrofas amplias, entrecortadas de interludios de un tono ligero inspirado por la propia escritura; en el libro, Rina se propone mostrar como el amor humano es una prefiguración del amor sobrenatural, trascendiendo los poemas las ambigüedades psicológicas para acceder al lirismo puro. En su próximo libro, *Escapes* (1950) ya la autora encuentra su propio lenguaje, un poco barroco, que atraviesa las figuras de lo visible para aprehender la realidad espiritual; en él Rina marca un tiempo de

"quietud" y de reflexión sobre las preocupaciones de los humanos. De ahí en adelante su poesía se basa en la dialéctica que se origina entre la ausencia y la presencia, dialéctica que se percibe en todo; sus siguientes obras: *Présence de l'absence* (1956), *Mémoire sans jours* (1960), *L'Arbre blanc* (1967), *La Salle des rêves* (1971), *L'Échelle des anges* (1975), *Matin d'oiseaux* (1978), *Chant perdu* (1983) plantean constante y continuamente la misma pregunta angustiada: ¿la presencia en el mundo tiene un valor por sí misma? aunque Rina no da respuesta a su pregunta. Por una parte, el presente aparece con frecuencia desvalorizado en provecho de un más allá en el espacio o el tiempo: entre la espera y el recuerdo el acontecimiento solo es un ínfimo paso. Por otra parte, hay un deseo de participación en todo lo humano que nos hace triunfar sobre la espiritualidad etérea.

Miembro de la Academia Canadiense-Francesa desde su fundación en 1947, pertenece asimismo desde 1940 a la Sociedad de Escritores Canadienses, siendo propuesta en 1961 para ocupar la Consejería de Arte del Ministerio de Asuntos Culturales⁸. Veamos un poema de *Escales*:

LE FIGUIER MAUDIT

Je fus cet arbre mâle et véridique
 Qui cherche sa cime au delà des vents paniques;
 Je montais comme une source monte à la mer,
 Comme un saint stylite à mi-hauteur de ciel.
 Enchâssant dans ma chair le seul anneau des ans,
 Je me ceinturais de l'aridité des géants.

Je montais pur sous ma floraison solitaire
 Plus caché que l'ombre sous la pierre:
 Mes fleurs intérieures, interdites au jour.
 Ne surent point l'étonnement d'embaumer
 Ni le souci de l'oiseau paré d'amour
 Qui cherche trois feuilles pour chanter couronné.
 J'avais des fruits plus sensibles à la lèvre
 Que la meurtrissure portée jusqu'à la sève.
 Par cette pulpe, par cette luxure du fruit
 Remontait en moi l'impureté des paradis!

⁸ Destaquemos los siguientes trabajos sobre Rina Lasnier: Kushner, Éva, *Rina Lasnier*, Montreal: Fides, 1964; Kushner, Éva, *Rina Lasnier. Une étude d'Éva Kushner avec un choix de poèmes, soixante illustrations, une chronologie bibliographique: Rina Lasnier et son temps*, Paris: Seghers, 1969; Sicotte, Sylvie: *L'Arbre dans la poésie de Rina Lasnier*, Sherbrooke: Éditions Cosmos, 1977.

Par cette ruse amère de la stérilité
 Je multipliai l'insolence de la feuille;
 Fermant de chaque figure l'oeil étoilé,
 Je devins cette confusion de tours et de vigie,
 Cette grappe de fiel que refuse l'Esprit.

Du soleil très haut et du feu bas de la terre
 La mer s'est formé un coeur chaud et fluent
 Pour rassembler ses poissons de lame en lame;
 Le ciel s'est trouvé des ombres et des arbres
 Pour couvrir ses oiseaux et reposer ses lumières;
 Je n'ai que ces branches embarrassées d'élangs,
 Cette impasse verte par ces allées de feuilles.

Je n'adhère ni à la couleur ni à la luisance,
 Je suis évidé de la moelle d'obéissance;
 Mes jonchées n'ont point de baume pour les automnes
 Ni manne suspendue comme une ruche comble.

D'un seul regard de sa faim l'Amour m'a jugé,
 D'une seule goutte de sa soif l'Amour m'a brûlé,
 Pour un seul nid désert l'Amour m'eût béni!
 Je suis le paraphe noir de la malédiction,
 Et j'attends la fruition de ma désespérance.
 J'attends Judas pour l'élever dans la dérision!

LA HIGUERA MALDITA

He sido yo este árbol, viril y verdadero
 que su cúspide busca allende vientos pávidos;
 ascendía de igual modo que una fuente a su mar,
 como un santo ermitaño que está a mitad del cielo.
 Embutiendo en mi carne el anillo del tiempo,
 me sentía cobijado por áridos gigantes.

Iba ascendiendo puro en mi floración aislada
 más oculto que sombra cubierta por la piedra;
 mis flores interiores proscritas en el día,
 no han sentido el asombro de perfumar el aire
 ni el esmero del pájaro de amor engalanado
 que busca tres hojuelas para cantar laureado.

Contaba ya con frutos al sabor más sensibles
 que la machucadura llevada hasta la savia,
 ¡por esta pulpa, y por la lascivia del fruto
 volvía a subir en mí la impureza del cielo!

Por este ardid amargo de la esterilidad
 multipliqué de la hoja su tremenda insolencia;
 cerrando en cada higo ese, su ojo estrellado,
 adivino el desorden de torres y vigía,
 de hiel este racimo que rechaza el Espíritu.

De éste muy alto sol y el fuego de la tierra
 el mar se ha conformado un alma fluida y cálida
 para poder reunir sus peces de hoja en hoja;
 el cielo se ha provisto de sombras y de árboles
 para arropar sus pájaros y posar sus fulgores;
 Yo solo tengo ramas enredadas de impulsos,
 este obstáculo verde por estos bosques de hojas.

Al calor no me adhiero ni al esplendor tampoco,
 me siento liberado del blando servilismo,
 mis verdosos tapices no atemperan otoños
 ni son manás colgados como colmenas llenas.

¡Con solo una mirada de su hambre Amor me juzga,
 con tan solo una gota de sed Amor me quema,
 por solo un nido yermo Amor me bendeciera!
 ¡Yo soy la negra rúbrica de la reprobación,
 espero ver el fruto de mi desesperanza,
 espero a Judas para elevarlo en la injuria!

ANNE HÉBERT (1916-2000)

Hija del poeta y crítico Maurice Hébert, y prima del poeta Saint-Denys Garneau, durante su adolescencia sufrió la profunda influencia del primero en su formación intelectual y la influencia poética del segundo, frecuentando asimismo el grupo literario de *La Relève*. Su primera antología, *Les Songes en équilibre*, de 1942, está formada por poemas muy simples inspirados en los sueños de una niña recluida por su frágil salud, que utiliza juegos de palabras y ritmos para liberarse de la soledad. El tema de la soledad interior será durante toda su vida el que domine su obra poética, aunque en su siguiente libro, *Le Tombeau des rois* (1953), se expresa en un

tono más grave y depurado, alcanzando la altitud trágica de una poesía simbolizada por la imagen del muro, figura obsesiva de la incomunicabilidad, de la reparación y de la muerte. Esta primera inspiración se verá renovada a partir de 1960 con *Mystère de la parole*: se trata de una reconciliación con el mundo, en el que viven en armonía la poesía y el universo.

A partir de 1950 su producción comprende más relatos que poemas, aunque en 1992 ha vuelto a publicar otra antología: *Le jour n'a d'égal que la nuit*. Establecida en Francia desde 1955, vuelve con frecuencia a Quebec, donde ha recibido varios premios literarios (Duvernay, Gouverneur Général) en poesía, y también en prosa (Fémina en 1982, por *Les Fous de Bassan*). A pesar de ser poco abundante, su obra poética ha ejercido un gran poder de seducción y fascinado a los jóvenes poetas.⁹ Veamos un poema de *Le Tombeau des Rois*:

LE TOMBEAU DES ROIS

J'ai mon coeur au poing,
Comme un faucon aveugle.

Le taciturne oiseau pris à mes doigts
Lampe gonflée de vin et de sang,
Je descends
Vers les tombeaux des rois
Étonnée
À peine née.

Quel fil d'Ariane me mène
Au long des dédales sourds?
L'écho des pas s'y mange à mesure.

(En quel songe
Cette enfant fut-elle liée par la cheville
Pareille à une esclave fascinée?)

⁹ Los trabajos más importantes sobre Anne Hébert son los siguientes: Houde, Gilles, "Les Symboles et la structure mythique du *Torrent*", *BJ*, 16, 1968 y 21, 1969; Jubécourt, Sthème de, *L'Univers poétique d'Anne Hébert dans "Le Tombeau des Rois"*, Edmonton: Université d'Alberta, 1969; Lacôte, René, *Anne Hébert*, Paris: Seghers, 1969; Lemieux, Pierre-Hervé, *Entre songe et parole: structure du "Tombeau des rois" d'Anne Hébert*, Ottawa: EU, 1978; Major, Jean-Louis, *Anne Hébert et le miracle de la parole*, Montreal: PU, 1976; Pagé, Pierre, *Anne Hébert*, Montreal: Fides, 1965; Robert, Guy, *La poétique du songe. Introduction à l'oeuvre d'Anne Hébert*, Montreal: AGEUM, 1962; Sincennes, Gustave, *"Le tombeau des rois" d'Anne Hébert et l'introspection*, Ottawa: EU, 1968; Thériault, Serge A., *La Quête d'équilibre dans l'oeuvre d'Anne Hébert*, Hull: Éditions Asticon, 1980; Wycziński, Paul, "L'Univers poétique d'Anne Hébert", *ES*, 42, 1961.

L'auteur du songe
Presse le fil,
Et viennent les pas nus

Un à un
Comme les premières gouttes de pluie
Au fond du puits.
Déjà l'odeur bouge en des orages gonflés
Suinte sous le pas des portes
Aux chambres secrètes et rondes,
Là où sont dressés les lits clos.

L'immobile désir des gisants me tire.
Je regarde avec étonnement
À même les noirs ossements
Luire les pierres bleues incrustées.

Quelques tragédies patiemment travaillées,
Sur la poitrine des rois, couchées,
En guise de bijoux
Me sont offertes
Sans larmes ni regrets.

Sur une seule ligne rangés:
La fumée d'encens, le gâteau de riz séché
Et ma chair qui tremble:
Offrande rituelle et soumise.

Le masque d'or sur ma face absente
Des fleurs violettes en guise de prunelles,
L'ombre de l'amour me maquille à petits traits précis;
Et cet oiseau que j'ai
Respire
Et se plaint étrangement.

Un frisson long
Semblable au vent qui prend, d'arbre en arbre,
Agite sept grands pharaons d'ébène
En leurs étuis solennels et parés.

Ce n'est que la profondeur de la mort qui persiste,
Simulant le dernier tourment
Cherchant son apaisement
Et son éternité
En un cliquetis léger de bracelets
Cercles vains jeux d'ailleurs
Autour de la chair sacrifiée.

Avides de la source fraternelle du mal en moi
Ils me couchent et me boivent;
Sept fois, je connais l'état des os
Et la main sèche qui cherche le coeur pour le rompre.

Livide et repue de songe horrible
Les membres dénoués
Et les morts hors de moi, assassinés,
Quel reflet d'aube s'égaré ici?
D'où vient donc que cet oiseau frémit
Et tourne vers le matin
Ses prunelles crevées?

LA TUMBA DE LOS REYES

Tengo mi alma en el puño,
como un halcón cegado.

El sombrío pájaro asido a mis dedos,
lámpara henchida de vino y de sangre,
ya desciendo
hacia tumbas de reyes,
asombrada,
nacida apenas.

¿Que hilo de Ariadna me lleva
a través de sordos dédalos?
el eco de los pasos va perdiéndose.

(¿En qué sueño
fue atada esta niña por el tobillo
lo mismo que una esclava fascinada?)
El autor del sueño

tensa el hilo
y atrae los pies desnudos,

uno a uno
como las primeras gotas de lluvia
en el fondo del pozo.
Ya el olor se agita, en oleadas henchidas
se filtra por debajo de las puertas,
en las secretas y redondas cámaras,
donde se instalan los lechos cerrados.

Me atrae el deseo inmóvil de los yacentes.
Contemplo siempre con asombro en
los mismos negros osamentos
brillar piedras azules incrustadas.

Algunas tragedias con paciencia trabajadas,
en el pecho de los reyes, echadas,
a manera de joyas
me son ofrecidas
sin lágrimas ni penas.

Alineados en una sola fila:
el humo de incienso, el pastel de arroz pétreo
y mi carne que tiembla:
ofrenda ritual y sumisa.

La máscara de oro en mi faz ausente,
flores violetas a modo de endrinas,
la sombra del amor me maquilla con trazo preciso;
y este pájaro mío
respira
y se queja extrañamente.

Un largo escalofrío
semejante al viento que prende de árbol en árbol,
agita siete grandes faraones de ébano
en sus féretros solemnes y adornados.

No es nada más que la hondura de la muerte que persiste,

simulando el último tormento
y buscando su apaciguamiento
junto a su eternidad
en un choque ligero de argollas:
círculos vanos, juegos de otro mundo
alrededor de la carne inmolada.

Ávidas de la fuente fraternal del mal en mí
ellos me tumban y me beben;
por siete veces conozco el torno de los huesos
y la fría mano que busca el corazón para arrancarlo.

Lívido y ahíto del sueño horrible
los miembros separados,
y los muertos fuera de mí, asesinados,
¿qué atisbo de alba se vislumbra aquí?
¿por qué, pues, se sobresalta este pájaro
y vuelve hacia la mañana
sus pupilas cansadas?